

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

En días pasados visitó México Carlos Eduardo Zavaleta — que destaca en la contemporánea literatura peruana por el vigor de su obra novelística y su trabajo en la crítica y difusión de las letras inglesas. Si con sus libros narrativos C. E. Zavaleta ha merecido en dos ocasiones el Premio Nacional Ricardo Palma (en 1952 por la novela *Los Ingar*, y en 1960 por los cuentos reunidos en *Vestido de luto*), su prestigio como crítico y traductor está fincado, sobre todo, en un ensayo: *William Faulkner, novelista trágico*, y una notable versión de *Chamber music*, el libro de poemas de James Joyce. Poco antes de viajar a nuestro país, Zavaleta publicó *Las fantasías de Hawthorne*, ediciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que, dada la importancia de los textos que incluye y el exiguo tiraje del folleto, vamos a comentar en esta página.

Nathaniel Hawthorne (1804-1864) no resulta desconocido en Hispanoamérica gracias a las traducciones de sus novelas, generalmente editadas en series que poco o nada tienen en común con el rango literario de este autor. Ahora, Zavaleta ha seleccionado algunos fragmentos de los *Cuadernos Americanos de Hawthorne* y los reúne precedidos por un ensayo del que tomamos algunos datos significativos. (En parte esos *Cuadernos* en que Hawthorne apuntó —de 1835 a 1849— sus reflexiones sobre el cerrado mundo en que vivía y sus amplios proyectos literarios, fueron exhumados en 1868 por su viuda, Sophia Amelia Peabody, quien modificó varios pasajes a fin de presentar una imagen del escritor por completo ceñida a los preceptos puritanos. No obstante, en 1932 Randall Stewart transcribió fielmente estos bocetos de cuentos y novelas, incluidos más tarde por Malcolm Cowley en su antología *The portable Hawthorne* —New York: The Viking Press, 1948—, la que ha seguido Zavaleta para su traslación al castellano.)

Durante toda su existencia, Hawthorne resintió el peso del calvinismo puritano que perduraba en Norteamérica como herencia de los colonizadores ingleses. Más que el afán de objetividad, predomina en sus narraciones el tema de los efectos psicológicos del pecado sobre los creyentes o del vacío moral que propicia la inteligencia. Así, la ética y la religión fueron las corrientes extraliterarias que llevaron a sus cuentos a representar alegorías, resumir temas y situaciones en moralejas que a menudo opacan el brillo del contexto. Por ejemplo, en "Wakefield" (la historia de un hombre que se prepara para un dilatado viaje y se despide de su mujer, pero alquila una habitación a la vuelta de la esquina; durante veinte años vive allí como un desconocido, observando a su mujer y a su propia casa, hasta que vuelve como si hubiera estado ausente algunas horas), la narración se puebla de interpolaciones del autor, de adelantos y retrocesos para finalizar con una moraleja. Sin embargo, la mayoría de los cuentos de Hawthorne están cabalmente logrados; en algunos la elaboración artística y la finalidad moralizante hallan el equilibrio entre sus fuerzas. En otros, no hay moraleja ni defensa de tesis alguna, sino un esquema intelectual en que la realidad se hunde en el sueño y lo increíble. Es éste el mejor Hawthorne, el más sorprendente y a menudo genial — y a tal aspecto pertenecen algunos de los

bocetos y proyectos inscritos en los *Cuadernos Americanos*.

Pero antes hay que decir algo de las novelas de Hawthorne, que en su conjunto forjan una tragedia cristiana cuya acción se desenvuelve alrededor de la Caída, y cuyos personajes se salvan por el conocimiento del Diablo y no de Dios. Hawthorne las llamó "romances", considerando que su pleno derecho a presentar la verdad bajo circunstancias que no perseguían la fidelidad a lo probable o al curso ordinario de la experiencia humana, sino que eran elegidas en gran parte por el mismo escritor, lo alejaba del concepto monolítico en boga entonces sobre la novela. Todo examen de sus libros



extensos (*La letra escarlata*, *La casa de los siete tejados*, *El romance de Blithedale* y *El fauno de mármol*) debe atender necesariamente a los elementos sobrenaturales que intervienen en ellos y dominan a los protagonistas, pertenecientes a la misma estirpe de las criaturas de Poe, Melville y Faulkner.

Por lo que se refiere nuevamente a los bocetos y argumentos, hay que aceptar la clasificación de Borges, que los divide en dos grupos, según enseñen o no una moraleja. Dentro del primer inciso caben estas líneas que se adelantan a Pirandello: "Una



persona escribe un cuento y ve que éste se forma en contra de sus proyectos; los personajes actúan de otro modo que el planeado; ocurren hechos imprevistos; y sobreviene una catástrofe que en vano trata de desviar. Este cuento puede prefigurar su destino: él se ha pintado en uno de los personajes."

El segundo grupo comprende las fantasías puras que no buscan justificación ni moralidad; por ejemplo: "Que se cuenten historias de la aparición en público de un hombre, de cómo ha sido descubierto varias

veces, y de sus visitas privadas; pero que finalmente, al buscarlo, se halle su vieja tumba cubierta de musgo."

Si bien existen innumerables combinaciones entre los dos grupos, el fundamento es casi siempre la pugna entre lo angélico y lo demoníaco, que para Hawthorne reside en la naturaleza misma del hombre. Cristiano y calvinista, el solitario de Salem creyó en el pecado original, la predestinación y el castigo o la recompensa en una "vida futura". El verdadero Hawthorne, el creador y el poeta, y no el hombre que odiaba las estatuas desnudas, quedó en estos fragmentos. Su imaginación, enriquecida por la soledad con que llenó la mayor parte de sus días, sus hallazgos formales (que merecieron la admiración de Poe, su propio rival), sus profundos análisis de personajes y de ambientes, rescatan, para los siglos, a un artista que es el antecedente literario de muchos temas y de varios autores. El germen de *El retrato de Dorian Gray* lo encontramos ya aquí: "Simbolizar una enfermedad moral o espiritual por medio de la enfermedad del cuerpo; así, cuando una persona cometa un pecado, que aparezca una úlcera en su cuerpo. Dar forma a esto." Joyce, que alguna vez postuló el deseo de escribir un sueño como un sueño, se ve precedido en esta anotación: "Escribir un sueño que se parezca al curso real de un sueño, con toda su inconsistencia, sus excentricidades y su falta de objetivos — si bien con una idea principal a través de todo. Hasta la vieja edad actual del mundo, no se ha escrito tal cosa." El *ser-paratrotro* de Sartre fue de esta manera presentado cien años atrás: "La extraña sensación de un hombre que se siente a sí mismo como un objeto de profundo interés y observación... por parte de otra persona." Una técnica semejante a la de Huxley y la de Gide (emplear personajes que sean novelistas dentro de las novelas que animan) fue experimentada con anticipación en el cuento "Los siete vagabundos" y en la colección *Twice Told Tales*.

Antología de una antología, éstos son algunos textos de Hawthorne: "En una vieja mansión puede oírse un toque misterioso en la pared, donde antes había una puerta, hoy amurallada."

"Que dos personas aguarden un acontecimiento y la llegada de los dos principales actores, y que descubran que el suceso ya está ocurriendo y que ellos mismos son los actores."

"Un viejo espejo. Alguien halla el secreto de hacer que todas las imágenes que se han reflejado en él pasen de nuevo por la superficie."

"El rastro de sangre de un pie desnudo, perseguido por las calles de un pueblo."

"Un cuento cuyo personaje principal parezca siempre que ha de entrar en escena, pero sin hacerlo nunca."

"Una familia compuesta por el padre, la madre y dos niños han salido a pasear y se han sentado en medio de un bosque. La niña oye un llamado, corretea dentro del bosque y vuelve minutos más tarde. Al principio los padres no ven cambio alguno en ella, pero gradualmente empiezan a ver algo raro — lo notan más y más, hasta que, pasando los años, sospechan que quizá otra niña, y no la suya, volvió aquella vez."

Estos sueños, alegorías y símbolos — incluye Zavaleta — fueron para Henry James un juego libre y espontáneo, como el movimiento de la superficie del mar. Ojalá esta publicación nos haga compartir el excelente gusto literario de James.